

TEATRO Matar sin complejos

Inquietante y perturbadora es esta pieza escrita poco antes de morir de sida -el 15 de abril de 1989, a los 41 años- por el francés Bernard-Marie

Koltés y que acaba de estrenar el Teatro de la Universidad de Chile.

No es un teatro que se pueda analizar en términos globales, como un todo. La obra no lo permite porque es extraña en su construcción. Tiene escenas francamente monótonas y declamativas pero, lo que hacen en el fondo, es preparar el terreno para glorificar la escena siguiente. La sugestividad aumenta a saltos en el espectador. Pero otra vez surgen escenas vacuas.

¿Qué quiso decir Koltés?

Crear un personaje donde el ímpetu de lo criminal fuera tan natural e irrefrenable que resultara imposible encontrar las causas. El hombre tiene ese instinto en sí mismo. Zucco lo que hace es echarlo a rodar y regocijarse porque se atreve a hacerlo sin inhibiciones. "Soy un héroe", dice.

La pieza no cuenta la historia de las motivaciones sino de los efectos que surgen al haberse asumido como tal un joven que dice ser, por oficio, un matador.

Zucco empieza matando a sus padres y luego a un comisario y más tarde a un adolescente. Sus discursos tienen el tono elegíaco y existencialista del teatro expresionista alemán. Existir es un asunto terrible y cualquier acción que se haga, no importa cuál, es asunto de vida o muerte.

Lo que importa no es la historia o lo que

pase sino el calibre del grito desgarrador de alguien que se siente preso en su naturaleza.

Koltés encontró en esta historia real una motivación para ahondar en un criminal que no buscó serlo y que lo es por naturaleza asumida.

La obra es un cuchillo que penetra en el corazón de las lacras de la sociedad moderna, en tanto Zucco, en ese camino busca aniquilar y aniquilarse.

En términos conceptuales la pieza es de una gran riqueza poética, tiene lirismo, diálogos secos y áridos pero iluminados por una belleza ardiente de horror.

A ratos lo onírico desplaza con violencia lo anterior que ha sido realista, expresionista, etc. y el nuevo tono narrativo se vuelve más extraño aún.

La obra se define en tres escenas, gigantescas como construcción y teatralidad exhacerbada. La escena del Metro, con un Oscar Hernández magnífico; la escena de la muerte del adolescente en el parque, donde brilla Marés González y, por último, la escena final, cuando el joven asesino huye por los techos de la prisión. Aquí Koltés exhibe un poético y descarnado discurso sobre la fuerza romántica de su personaje.

La directora -Alejandra Gutiérrez- equilibró con notable sensibilidad y dominio este andamiaje extraño. Sus actores trabajaron a tono con el umbroso bosque de una pieza inasible. Mario Montilles y Kerry Keller, como siempre, brillaron con luces propias.



UNA escena de "Roberto Zucco" de Bernard-Marie Koltés en la traducción de Isidora Aguirre.

El joven Juan Francisco Melo -como Roberto Zucco- de extraordinario dominio corporal, no pasó de los límites de la fuerza exterior del mal que domina al personaje. Poca emoción y casi nada de comunicación. Le faltó sangre, vena dramática, fuego poético; Zucco es todo eso.

Escenografía e iluminación tienen la eficacia de generar los climas más propicios para una obra que impresiona (para bien o para mal) y perturba. Un teatro diferente que no debe dejarse de ver ●

CARLOS MELLA

FICHA TECNICA

"Roberto Zucco", de Bernard-Marie Koltés.

Traducción de Isidora Aguirre.

Dirección: Alejandra Gutiérrez.

Escenografía: Guillermo Ganga

Música: Andreas Bodenhofer.

Actores: Marés González, Mario Montilles, Oscar Hernández, Juan Francisco Melo, Ximena Flores y otros.

Teatro Antonio Varas de la Universidad de Chile